



Queridas hermanas:

Hoy, 2 de abril, a las 5,30 a.m. (hora local), en la residencia para ancianos “San Akasaka” de Tokio, el Padre misericordioso llamó a su reino de paz a nuestra hermana

FUKAHORI CHIYOKO HNA. MARIA ELENA
nacida en Nagasaki (Japón) el 13 de abril de 1923

Criada en una familia profundamente cristiana, mientras enseñaba biología en un instituto de Nagasaki, vivió la inmensa tragedia de la bomba atómica. Se salvó, junto con sus alumnos, escondiéndose debajo de una gran mesa de metal. Contaba que, cuando salieron de allí, la casa en la que se encontraban había desaparecido. Ni siquiera hubo tiempo para llorar... a su alrededor solo había destrucción y muerte. Su madre y dos hermanos perdieron la vida, mientras que otra hermana quedó contaminada por la radiación.

La Hna. M. Elena confesaba: «Al haberlo perdido todo a causa de la bomba atómica, pensé: “Ya no puedo creer en Dios”, y así dejé Nagasaki y llegué a Tokio para huir de Él». En la oficina donde trabajaba, conoció a la Hna. M. Vincenza Prestofilippo, una de las paulinas que acababan de llegar a Japón, y aceptó la invitación de visitar su casa. Para ella fue como un amor a primera vista que ya no pudo olvidar «Vi a un grupo de misioneras que, en una cultura diferente y sin conocer bien el idioma japonés, abrían su pequeña casa a los niños y a la gente del lugar, dedicándose con celo a la evangelización. Me sorprendió su alegría y la sensación de novedad que se respiraba; eran tan diferentes de la imagen que yo me había formado de las hermanas. Me convertí por completo y sentí un fuerte impulso hacia la evangelización».

Ingresó en la congregación en la casa de Tokio el 20 de mayo de 1950, junto con la Hna. Tecla Mitake, y desde el principio contribuyó de manera destacada al crecimiento de la comunidad, prestando ayuda especialmente en el ámbito lingüístico. El año anterior, el Fundador y la Hna. Tecla habían llegado a Japón y habían obtenido la autorización para llevar a cabo el apostolado itinerante. Y también ella, con tanta fe y entusiasmo, aprendió a visitar a las familias llevando la Palabra de Dios. En la historia de la provincia, redactada en gran parte por la Hna. M. Elena, se lee lo siguiente sobre aquellos años: «Las aspirantes, movidas por el ardiente celo misionero de las hermanas, impulsadas por el amor de Cristo a anunciar el Evangelio al pueblo japonés, crecían en la convicción de estar llamadas a anunciar el Evangelio precisamente a su propio pueblo».

Con esta profunda certeza, el 30 de junio de 1954 hizo su primera profesión en Tokio. En Fukuoka, Nagoya y Osaka, siguió dedicándose a las visitas a las familias y a la librería. Durante algunos años fue también asistente de formación en Tokio. En 1964 llegó a Italia para perfeccionar su formación apostólica, especialmente en el ámbito editorial y radiofónico. Aprovechaba cada oportunidad para dar entrevistas y dar testimonio de la fuerza y la urgencia de la paz, luchando contra el uso de la bomba atómica. Confesaba: «A nosotros, los pocos sobrevivientes, el mal atómico nos ha quedado dentro».

A su regreso a Japón, contribuyó de manera significativa a la redacción y dirección de la revista Akebono (El amanecer), En 1976 tuvo la oportunidad de participar, en Manila, en el curso organizado por el Instituto Pastoral de Asia Oriental (EAPI), cuyo objetivo era organizar el Centro de Investigación Catequética, que se enfocaba en la formación en la fe de niños y adultos, y preparaba manuales para maestros, cuadernos de actividades y materiales audiovisuales. A petición de la Arquidiócesis de Tokio, también asumió la responsabilidad operativa de la publicación de la revista para catequistas.

En 1990 se le encomendó la tarea de investigar a fondo la historia de la fundación japonesa, también con miras al 50.º aniversario de la apertura de la primera casa, un trabajo de reconstrucción histórica muy exigente y lleno de desafíos, pero que aún hoy reviste una gran importancia para toda la provincia. Volvió a ser superiora en Hiroshima y se dedicó a tareas editoriales mientras se encontraba en la comunidad de Sendai.

Tras la fractura de fémur que sufrió en el año 2023, fue acogida en el centro asistencial donde pasó una temporada muy tranquila. Durante su estancia en Italia, cuando un periodista le preguntó si había logrado olvidar el horror de Nagasaki, respondió: «No, pero he logrado perdonar».

En este Jueves Santo imploramos, junto con esta querida hermana, el don del perdón para que los gobernantes acepten la súplica del Papa León de *volver a la mesa del diálogo, para que la paz de Cristo resucitado siga atravesando puertas y barreras con las voces y los rostros de sus testigos.*

Con afecto,



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 2 de abril de 2026